

LECCIÓN 36.^a LAS VARIAS ESCUELAS DE INTERPRETACIÓN DEL APOCALIPSIS

1. Importancia del tema

Desde que Jesucristo dijo: «Id y haced discípulos a todas las naciones...» (Mat. 28:19) han pasado casi 2.000 años. La Iglesia no ha conquistado el mundo, y cada vez es más conflictiva su lucha contra el error, las tinieblas y la impiedad. En ocasiones parece como si el pueblo de Dios fuese presa fácil en las fauces del león. ¿Cuál es el significado de la presencia de la Iglesia en el mundo? ¿Qué características la configuran en su peregrinaje? ¿Cuál será el curso de su historia hasta que el Señor vuelva? El libro de Apocalipsis tiene la respuesta a estas preguntas. En ninguna otra parte encontraremos el sentido de estos 2.000 años de historia de la Iglesia —y del mismo momento presente que vivimos ahora— a menos que lo hallemos en el libro de Apocalipsis.

Pero ¿encontramos dicho significado en Apocalipsis? Es bien notorio que, desde hace algo más de un siglo, algunos cristianos han desplegado un gran esfuerzo para convencernos de que el Apocalipsis no tiene nada que ver con la Iglesia; o, al menos, muy poco con los últimos 2.000 años de su historia, a no ser unos breves resúmenes en los primeros capítulos. Las estanterías de cualquier librería evangélica se curvan hoy por el peso de tantos libros escritos con el objetivo definido de sacar de la cabeza de los cristianos cualquier pretensión de utilizar el Apocalipsis para la Iglesia. Se trata de demostrar, en toda esta cantidad de papel escrito, que el Apocalipsis no tiene ninguna aplicación para la Iglesia, para sus pruebas y para sus sufrimientos. ¿Es pues, ésta la única época en la que Dios ha dejado a su pueblo sin la luz profética que brilla en lugar oscuro? El tiempo de la Iglesia es el más glorioso desde la fundación del mundo, y, sin embargo, al decir de esos autores, y a diferencia de la dirección profética que Dios dejó a los creyentes del antiguo pacto, el pueblo de Dios no posee ahora dirección en lo que respecta a sus avatares hasta que Cristo vuelva.

La interpretación del Apocalipsis ha conocido una gran variedad de escuelas a lo largo de los siglos; algunas han desaparecido, otras se han debilitado, y algunas nuevas —como el dispensacionalismo (que sólo es antiguo en lo que respecta a su premilenialismo, pero no al resto de su esquema)— han surgido con ímpetu. Las líneas principales de interpretación pueden, no obstante, resumirse en tres o cuatro corrientes generales que examinaremos a continuación.

2. Las escuelas de interpretación del Apocalipsis

A) La escuela preterista.

Según esta escuela, Apocalipsis describiría solamente los acontecimientos del pasado. Todas las visiones serían el resultado de las condiciones del pueblo de Dios bajo el Imperio Romano en los siglos primero y segundo de nuestra era. La mayor parte del libro, en esta hipótesis, se habría ya cumplido en los días de la caída del Imperio Romano, y en el subsiguiente establecimiento de una Iglesia fuerte. Sería la constatación de las posibilidades para el mal, que eran inherentes al Imperio. Al mismo tiempo, el libro afirmarí la convicción de que el Dios que intervino así en el pasado intervendrá también en el futuro. Pero más allá de esto no entraba en el propósito del autor. Esta interpretación debe su existencia al jesuita Alcazar (c. 1614), el cual afirmó que el Apocalipsis se cumplió totalmente en el tiempo de Constantino, a comienzos del siglo IV de nuestra era. En términos generales, es la que siguen la mayoría de autores modernistas de teología liberal, así como un buen número de católico-romanos; éstos la denominan más bien «histórico-temporal», y, en palabras de Wikenhauser, «el vidente no contempla el fin de los tiempos en un futuro lejano, sino que ve, en ciertas circunstancias y acontecimientos de la actualidad, claros indicios del fin inminente... Esta interpretación ve aquí predicha la inminente lucha, a vida o muerte, entre la Iglesia cristiana y el Estado romano con sus pretensiones de absolutismo».

Lo único positivo de esta hermenéutica es que nos permitirá entender mucho del vocabulario, y del fondo histórico, de que se sirvió Juan al escribir el libro. Pero yerra en un punto fundamental: el mismo libro afirma de sí mismo que es profecía (1:3) y que algunas, al menos, de sus predicciones contemplan su cumplimiento en el futuro (por ejemplo, los caps. 21 y 22).

B) La escuela futurista.

Esta escuela mantiene que, a partir del capítulo 4, Apocalipsis sólo se ocupa de acontecimientos que tienen que ver con el final de los tiempos y con todo lo que está relacionado con la segunda venida de Cristo. Así, el libro no trataría problemas que afectasen al propio autor, o a la Iglesia de futuros siglos, sino tan sólo aquellos acontecimientos que van a producirse cuando vuelva el Señor.

Fue el jesuita Ribera (en 1603) quien dio origen a esta interpretación, para oponerla a la histórica de los reformadores. El dispensacionalismo la adoptó en el siglo pasado y, desde entonces, ha sido ampliamente expuesta y difundida mediante la Biblia Anotada de Scofield, lo que la ha hecho popular entre nosotros.

Para esta escuela, la mayor parte del texto del Apocalipsis es historia que todavía espera su cumplimiento, es decir, profecías no cumplidas. Pero profecías que ya comienzan a cumplirse en nuestro tiempo, tenido como el último, si nos atenemos a los escritos de Hal Lindsay y de otros expositores del mismo punto de vista. Ahora bien, según ellos, cuando todo lo que dice Apocalipsis comience a cumplirse, la Iglesia será arrebatada y, por lo tanto, casi todo el Apocalipsis carece de actualidad o relevancia para la Iglesia. Apocalipsis predice unos hechos que no tienen que ver con ella, sino más bien con Israel, con el pueblo judío y con lo que el mundo haga frente a este pueblo. En efecto, es Israel quien queda colocado en el centro de la profecía, después de un período de cerca de 2.000 años. Por supuesto, un enfoque tan radical afecta no sólo a las cuestiones proféticas, sino a la naturaleza misma de la Biblia, al concepto del Reino de Dios, a la comprensión de la ley y de la gracia (para el dispensacionista el Evangelio representa la suspensión de la ley y se halla en vigor sólo durante el paréntesis de la dispensación de la Iglesia o de la gracia, después de la cual —al ser arrebatada la Iglesia— la ley volverá por sus fueros), la estructura de la historia de la salvación, de los decretos de Dios y, mayormente, la relación «Iglesia -Israel». Etc.

D. C. Barnhouse, divulgador del dispensacionalismo-futurismo, escribe:

«El gran principio para el estudio... es que la mayor porción de este libro pertenece enteramente a una época que no es la de la Iglesia, ya que es Israel el centro de la escena profética; la Iglesia ni siquiera aparece en la discusión.»

Ph. Mauro, quien al principio fue futurista, pero al que un estudio más profundo de la Biblia le llevó a plantear serias objeciones a este sistema, dijo:

«Tal teoría tiende a quitar interés en este maravilloso libro, empujando todas las cosas que predice hasta muy lejos de nosotros, convirtiendo las trascendentales e importantes revelaciones que hace, en algo inoperante para nosotros, y sólo de interés para los que habrán de vivir en una futura dispensación. cuando la Iglesia ya no esté aquí, para los llamados "santos de la tribulación", de los que Scofield afirma: "Estos no pertenecen a la Iglesia, con la cual parecen tener una relación semejante a la de los levitas con los sacerdotes bajo el pacto mosaico (BS, p. 1293). A la época de la Iglesia corresponde el 'Evangelio de la gracia'; a la época de la gran tribulación corresponderá el 'Evangelio del Reino'; y el "Evangelio eterno'»

será predicado a los habitantes de la tierra cerca del fin de la gran tribulación e inmediatamente antes del juicio de las naciones. No es el Evangelio del Reino, ni tampoco el Evangelio de la gracia..." (BS, pp. 1299-1300). A todo esto Mauro comenta: "Nosotros, el pueblo del Señor, somos los santos de la tribulación (Jn. 16:33: Hech. 14:22)".»

De modo que, salvo los capítulos 2 y 3, que describen la historia de la Iglesia en sus siete grandes períodos hasta el último en que vivimos hoy, apenas hay nada en el Apocalipsis —según esta escuela— que interese a la Iglesia. En los capítulos 4 y 5 es el cielo y no la tierra la esfera de la acción que narra el libro, habiendo sido ya arrebatados los santos al cielo. Así, dicho arrebatamiento se coloca después del capítulo 3 y antes de la gloria del capítulo 4. Los eventos en torno a los sellos, las trompetas y las copas de ira, se sitúan después del arrebatamiento y antes de la segunda venida. Tal es el esquema futurista dispensacional. Algunos autores nos aseguran que el libro del Apocalipsis no puede ser entendido a menos que comprendamos bien este esquema. Por lo visto, antes de la primera mitad del siglo pasado, nadie había sabido leer el Apocalipsis correctamente. Ciertamente, resulta difícil rastrear las huellas de ningún arrebatamiento entre los capítulos 3 y 4, aparte del hecho de que Apocalipsis 16:13-16 presenta la venida del Señor «como ladrón», en el momento mismo en que nuestros queridos hermanos dispensacionistas colocan el final de la gran tribulación, es decir, después del arrebatamiento, cuando su hipótesis exige que sea al comienzo.

León Morris escribe en su Comentario: «La principal objeción es que esta escuela parece olvidar, y de hecho olvida muy a menudo, el fondo histórico del libro y sus problemas de la Iglesia, previos a la segunda venida.» Esta escuela fomenta —sin quererlo— una actitud que parece más bien la de una Iglesia en estado de relajamiento que de combate. Apocalipsis se convierte simplemente en un rompecabezas del que hay que preocuparse sólo en descubrir las piezas dispersas; es cuestión de saber descifrar los misterios con un poco de habilidad y de imaginación. Pero olvida que Apocalipsis fue escrito para una Iglesia perseguida, desesperada, que no sabía incluso dónde encontrar una salida a sus problemas humanamente insolubles.

¡Poco consuelo habrían hallado los creyentes que, como Juan, sufrían bajo Domiciano si les hubiera sido dado un libro dedicado casi todo él a los hombres de una futura dispensación más relacionada con el judaísmo que con el cristianismo!

Digamos, finalmente, que es tan triste como interesante el comprobar que las diferentes variaciones que la escuela futurista —o finalista, como la llaman algunos— ha experimentado en los últimos cien años son las responsables de una gran variedad de sectas proféticas surgidas en el plazo de un siglo, tales como los Adventistas, los «Testigos de Jehová», los Cristadelfos y numerosos cuerpos pequeños. En menor grado, el mormonismo constituye otra forma de futurismo modificado.

C) Las escuelas históricas

En realidad, no existe una única escuela histórica, sino » varias.

En términos generales, estiman que el Apocalipsis presenta una amplia panorámica de la historia de la Iglesia, desde el siglo I hasta la segunda venida de Cristo. La Iglesia constituye el centro de la profecía. Desde la Antigüedad, pero muy particularmente durante la Edad Media —entre los movimientos reformistas, tanto dentro como fuera de la Iglesia de Roma— y hasta muy entrado el siglo XIX, fue la escuela que gozó de mayor popularidad en sus varias vertientes.

El libro que escribió el vidente de Patmos predice, en este esquema, todo el curso de la historia hasta el fin del mundo, en cuanto se refiere a la relación de la Iglesia con las potencias del mundo y con los poderes sobrenaturales, satánicos o celestiales, que intervienen en la marcha

de los acontecimientos. En sus visiones se prefiguran las grandes épocas y los eventos culminantes de la historia del mundo y de la Iglesia, Con sus figuras más descollantes y sus configuraciones más decisivas.

La llamada simplemente «escuela histórica» tiene en común con la denominada «escuela de la continuidad histórica» la idea de que el fin del mundo no ha de hacerse esperar, y de ahí la afición por echar cálculos sobre los años que faltan para que se cumplan las cosas predichas. Durante la Edad Media estos cálculos condujeron a fatales errores, exactamente como los de los modernos vaticinadores del fin del mundo que, ahora, pertenecen a la escuela futurista.

Al igual que en el esquema futurista, los históricos cometieron en el pasado el error de suponer siempre que su siglo era el último de la historia de la humanidad y que se hallaban viviendo en los últimos días. Esto ha obligado a ir rectificando constantemente, de siglo en siglo, los calendarios propuestos, ya que el esperado fin del mundo no acaba de llegar.